

Un cuento sobre un divino error gramatical*

John Stiven Avendaño Vargas

Aunque siempre dejaba que la vida ganara porque, según decía, «soy demasiado cobarde para enfrentar la vida», no dejaban de sobrevenirle *desgracias* o, como su amiga influencer en tono apodíctico sentenciaba: *aprendizajes*.

No podemos hablar de mala suerte y esta historia nos podrá dar luces de la maldición divina que acaecía sobre Carla. De antemano, por ejemplo, sabía que debía amarrarse los zapatos dos y tres veces para evitar recurrentes caídas, ponía 4 alarmas porque nunca se despertaba con la primera, salía con mucho tiempo de anticipación debido a que los buseros nunca le paraban: muchas veces le tocó caminar debido a su mala suerte con el transporte público -caminar sumado a la alta posibilidad de caerse puede provocar ansiedad-.

Intentó de todo, desde baños con agua de ruda para eliminar las malas energías, hasta ayunos de dos y tres días en iglesias de garaje.

—Buenas tardes, vengo a donde el chamán para que me limpie los chacras.

—Ay señorita Carla, justo hoy se le infectó un uñero y Don Chamán no puede caminar.

La mala suerte siempre estaba de su lado y Carla, cansada de ser apretada y no ahogada, decide dar, por iniciativa propia, el paso que su creador tenía reservado para otro día. Sabía que con su mala suerte hasta un suicidio podría ser una odisea. Lo intentó los domingos porque, gracias a Durkheim, sabía que el suicidio tenía mayor efectividad ese día. Se rompieron 7 sogas que abrazarían su cuello y 3 ramas que

* Nota del editor: El siguiente texto fue compartido por Angie, amiga íntima de John.

Obed y Samuel, también amigos y colegas de John, deliberamos que la mejor tarea de corrección para este texto era no hacerle ninguna enmienda. El estilo de escritura de John merece un tratamiento especial, ya que es posible corregir algo que no era un error sino una marca de su estilo y, por lo tanto, resultar errando. John era consciente de que la escritura era una oportunidad para reflexionar acerca de las limitaciones del lenguaje. Podríamos haber puesto las comas del vocativo donde correspondía, podríamos corregir el uso amañado de las comillas y la cursiva, podríamos haber corregido algunos errores tipográficos u ortográficos que plantean problemas sintácticos; sin embargo, no nos atrevemos. John no está aquí como para revisar el texto y para decirnos qué es accidental y qué es fundamental; no está para putearnos por no haber sido suficientemente rigurosos en el proceso de corrección; no está, finalmente, pero sí está su cuento. Léanlo y propongan ustedes las correcciones que vengan al caso. Después de todo, la corrección, se quiera o no, no solo es un proceso de lectura, sino de escritura.

Por último, cabe señalar que la familia de John nos permitió publicar el texto de su apreciado hijo, sobrino, hermano y nieto.

sostenían las sogas, vomitó 46 píldoras de distintos colores, las menores cortavenas no tenía filo, el cuchillo tampoco, inclusive leyó a Werther para contagiarse de sus efectos; pero no tuvo resultado alguno.

Por último, decidió tentar a su mala suerte. Luego del último escalón que llevaba la segunda planta de su casa plantó una cubeta que, posteriormente, llenó de agua con el propósito de tropezar y ahogarse en ella. Sorprende que se cumplió la primera parte de su plan: cayó de cabezas en la cubeta; sin embargo, el detonante de su muerte no fue la falta de oxígeno. El agua se regó y ella se empapó, la inercia hizo que rebotara en los escalones que previamente había subido y su celular, que estaba en el bolsillo, hizo corto circuito, una pequeña corriente eléctrica alcanzó a subirle a la cabeza y acabó con su vida. Qué mala suerte. Increíble. *Qué mala suerte, dijeron los familiares.*

En el mundo de Carla, los ángeles y deidades debieron adaptarse a La Cuarta Revolución Industrial divina que incluyó la creación y digitalización de los libros de la vida (en uno no cabe La Humanidad). La Base de Datos General de la Humanidad Donde Están Inscritos Tanto Pecadores como Benévolos Filántropos -También Pecadores- conocida por la corta sigla de LBDGHDEITPBF. También se digitalizaron otros libros: el libro de los que son ayudados por madrugadores (LAM) [o el libro AM como dice Marta, la secretaria de EL SEÑOR], El Libro de los Castigados sin Piedra ni Palo (LCSPP) [sabemos que no son métodos correctivos que agradan a EL SEÑOR], El Libro de los Muecos que Recibieron Pan Divino, (ELMRPD) entre otros.

En fin, por más GODEXCEL que manejara Marta, su trabajo era tediosísimo y mal remunerado: le pagaban con una vivienda en la Gloria; pero a costa del manejo de miles de bases de datos, atención y servicio al cliente de almas que buscaban su lugar en los cielos, hacer tintos y matar cucarachas célicas. Siempre envidió el trabajo de Caronte que solamente debía manejar un barco y asustar a los pasajeros. Mientras pensaba en la posibilidad de pedir un aumento que seguramente le negarían, porque los salarios de EL SEÑOR son perfectos, llegó un alma atípica.

Carla que antes de la transfiguración en ángel ya relucía una piel nacarada, ojos esmeraldas, cabello carmín y qué decir del cuerpo cuyas curvas le recordaban los instrumentos Luzbel -el ex músico de la banda celestial y luthier estrella que había renunciado debido a que vivir en la Gloria no le bastaba-. *Una lástima que deba pasar por la transfiguración cuando claramente cumple con los estándares renacentistas que son canon en el arte celestial, nunca sabremos cómo se hubiera visto bajo los ojos de Boticelli.*

—¿Disculpe?

Marta intentó huir de sus paganos pensamientos y se incorporó en sus funciones.

—Bienvenida al primer filtro para llegar a Puertas de la Gloria. Mi nombre es Marta y soy la encargada del primer reconocimiento le pido sus nombres, por favor.

—Carla Rueda.

Luego de poco tiempo, Marta, que detrás del escritorio juguetea con un lapicelestial, dice:

—Señorita Carla no encuentro sus datos, en teoría, debería aparecer en alguna de las numerosas bases de datos, inclusive busqué en la base de datos de *Mártires*; pero le faltan milagros. Haremos reconocimiento con un software facial. En otros tiempos, el hacedor confirmaba las identidades directamente y quien no apareciera en La Lista era guiado a las profundidades por mi colega Caronte; pero está muy ocupado EL SEÑOR, porque, aquí entre nos, —Marta deja escapar una risa nerviosa—, a Caronte le pagan por nada. El señor está gestionando unos predios con el COSMOS para empezar otro proyecto humanitario y en este momento no puede atenderla. A ver, mire la cámara y sonría.

Carla mira un pequeño aparato. En un holograma de color cyan aparece: *CARLA RUDA*.

— Ah señorita Carla Ruda, todo listo, -afirmó mientras sostenía el lapicelestial con la boca-, acá tengo sus datos. Causa de muerte: Accidente... un accidente extraño y eso que he leído muchos accidentes: ahogadas con su propio vómito o en charquitos de agua lluvia, paro cardíaco el día del cumpleaños, un uñero infeccioso; pero nunca electrocutados con un celular. En fin, usted, señorita Ruda, está en el listado de “Los mejores guerreros”, la invito a que continúe por el camino celestial, más adelante encontrará al “hombre de las llaves”.

Aunque Carla siempre toleró a las personas con facilidad de palabra, le irritaba un poco seguir escuchando a Marta y agradeció al cielo que terminara su monólogo, pensaba que, además de ser irrespetuosa con EL SEÑOR, era fea, difícil de mirar. La decepción no es algo extraño para un terrícola debido a que los hombres llevan siglos idealizando a las criaturas del más allá. Las transfiguraciones divinas dejan la piel carrasposa para soportar el espacio sagrado una eternidad y la ausencia de nariz produce cierto extrañamiento a seres *narizados* porque, bien sabemos, los cuerpos gloriosos no necesitan respirar; tampoco tenían vello corporal, puesto que no hay infecciones; mucho menos tenían dientes, no necesitan masticar nada. En definitiva, mientras Marta hacía todo el *Check-In celestial*, Carla no dejaba de ver el espacio vacío entre los ojos y la boca... *alguien de medio oriente sin nariz, ni cejas, ni dientes*, pensaba. Realmente extraño.

Marta empieza a golpear la mesa con su lapisagrado y se pasa el dedo meñique por donde debería estar su ceja izquierda, gesto que puede significar el incordio que supone tener a un semejante con cabello, dientes y nariz mirando sus carencias. Carla, que no era idiota, entendió el mensaje y tímidamente, le pregunta:

— Un señor de llaves, claro; pero no me sé mover entre nube y nube. ¿Cuál es el camino?

Sonaron un par de trompetas, no fueron siete; pero las suficientes para saltar

del susto. Una nube con forma de ser celestial, es decir, de desnarizado, empezó a bailar hip hop. Los pasos eran divinos, perfectos, y cada tanto pronunciaba: *Jesús es el camino*. Un símil para ilustrar la situación, bailaba como los chicos que trabajan haciendo volteretas con carteles publicitarios de alguna marca.

El suelo hecho de nube se movió.

—Ya que la mala suerte me trajo a la Gloria — Dijo Carla, mientras ascendía—, vivamos.

— Ahí quedó el relato, la verdad no sabría cómo describir la Gloria; aunque seguro es aburrida.

— Está gracioso; pero se está arriesgando y lo sabe. ¿No se da cuenta de lo fácil que esto nos puede joder la vida? No sé por qué me sigo encontrando para que me lea los avances de un nuevo pecado.

— Já, te gusta el pecado picarón.

— Dios sabe que no. Usted, el único lo suficientemente idiota como para escribir a mano, *sin ser corregido por ellos, y yo, idiota por escucharlo...* Además, justamente sobre ese tema. Justamente, John, usted es como imbécil. Sabe lo que le pasó a Prometeo por retar a los dioses y sigue ahí, insistiendo con sus chistes mediocres que solamente le dan risa a usted.

— Ahora te estabas riendo. No escribo para los dioses, ¿acaso te creés uno?, le escribo a los pocos que siguen apreciando la carne, lo humano, lo inmanente.

— *Lo inmanente.*

— Sabés que ese tono me molesta, ¿te gustó o no te gustó?

— Me gustó. Solamente quiero que recuerde que ya estamos viejos, que no estamos como para *luchar desde la palabra contra la ignorancia* como los ilustrados que quedaron en el olvido por la mayoría: eso incluye a sus familiares y vecinos. Además, como si se necesitaran héroes para cumplir el sueño ingenuo de acabar con Los Valores Supremos. Por Dios, le recuerdo que el mismo que mató a Dios en una frase proponía que, con la caída de Los Valores Supremos, el hombre carecería de metas, entraría en un nihilismo: sin propósito, sin ideales que den sentido a nuestras formas de actuar en el mundo. Se equivocó, esa caída, esa decadencia moral no llegó; *pensamientos que caminan con pies de paloma dirigen el mundo*.

— Y qué palomas tan mamonas. El mundo radicalizó su moral y en eso coincidimos; pero esto es solo un juego inofensivo. Sabés que ya nadie lee y nadie me escucha por malhablado, además, vos y yo desde un comienzo *no fuimos compatibles*. En un mundo donde todos hablan igual, vos y yo estamos pecando.

— ¿Escuchaste? Ya tumbaron la puerta de abajo, parecen galopar. Ya vienen los

ejércitos celestiales.

— Seguramente los llamaste, ¿cierto?, este cuento va sobre suicidas.

Poco le importó a Don Carlos Delgado, (director nacional de la empresa TELPTO desde el 2050, líder en telecomunicaciones, filántropo por decencia, miembro de la fundación Salvando Almas de la Maledicencia), que el auto-corrector psic-oral OGT-1 no pasara las primeras pruebas que determinarían los posibles daños colaterales en los usuarios. Obviamente no se determinó, oficialmente, ningún daño colateral. Los cuerpos soportaban el pinchazo y la inserción del micro-chip que, aunque a simple vista no provocaba ningún cambio en la forma de ver el mundo, las palabras y pensamientos eran corregidos.¹

— Toca homogenizar las correcciones de habla. No le podemos quedar mal a los inversores. Además, se aproximan elecciones y es necesario cumplir... somos hombres de palabra... Señora Cristina, le pido el favor de programar el *meeting* con las comunidades religiosas que nos patrocinarán nuestro sueño.

— Listo Don Carlos, ya mismo lo organizo. ¿Quiere un tintico?

Nota del narrador: Gracias a que soy el único personaje que puede ofrecer esta información por asuntos de verosimilitud, puedo viajar en el tiempo... Les cuento lo que realmente sucedió: los errores en el software en el chip permiten que los pensamientos sean hackeados. En definitiva, controlados y escuchados de manera remota, quitándole autonomía al algoritmo corrector. Ese error, al parecer, no fue tan casual. En un principio le dieron rienda suelta al algoritmo y los pensamientos fueron corregidos según el criterio científico: los lingüistas e ingenieros, posteriormente fueron vigilados por TELPTO, para finalmente regularlos y permitir solamente pensamientos de bien.